

De rasgos semihumanos y fuerza descomunal, el golem parece extraído del oscuro sueño del inconsciente colectivo, de la misma pesadilla que inspiró el personaje de Frankenstein. Ideado por los antiguos cabalistas, este terrorifico androide se "alimenta" del poder de la palabra y los nombres divinos.

FRANCISCO JAVIER ARRIES

raga, a orillas del Moldava, en el corazón de Bohemia, es para muchos la ciudad más antigua y bella de la vieja Europa. Sus calles, su puerto fluvial y la hermosa catedral gótica de San Vito han albergado en el pasado a magos y alquimistas, herejes husitas, iluminados, adeptos e iniciados de las ciencias herméticas. Pero es en la vieja Judería, poblada en otro tiempo por poderosos y eruditos cabalistas, donde se hallan, aún vivos, los ecos de una de las más inquietantes leyendas que ha fascinado a poetas y esoteristas.

Allí, en el ghetto, se alza la grandiosa y extraña sinagoga de Alt-Neu, desde la que el célebre Gran Rabí Lew -amigo personal de Rodolfo II de Habsburgo, el emperador alquimista- tuvo que salir precipitadamente una tarde para destruir la terrorífica criatura de arcilla que había creado, animada por el aliento cabalístico de los nombres divinos: el golem.

LA FURIOSA CRIATURA DE RABI LEW

Según dice la tradición, entre 1520 y 1609, Lew creó una criatura con barro, un verdadero androide al que utilizaba como siervo. Sobre la frente llevaba un pergamino escrito con la palabra usada por Dios para confirmar Su Creación: *Emeth*, "verdad" en hebreo. La víspera de cada sábado, día de descanso judío,



el rabino borraba la primera letra del nombre, de modo que sólo quedara la palabra *Meth*, "muerto", y el criado volvía a convertirse en barro inerte.

Pero una tarde de viernes el rabino se olvidó de borrar la letra. De pronto, mientras él se hallaba en la sinagoga, leyendo el salmo sabático 92 ante la congregación, el golem se enfureció y comenzó a mover las casas

como si tuviera la intención de arrasarlo todo

Los vecinos del gueto pidieron a gritos el auxilio del rabino. El Sol aún no se había puesto del todo, el sábado todavía no había comenzado, y Lew, furioso por la interrupción, consiguió borrar la letra en la frente de su horrendo golem, quien se deshizo en barro inmediatamente.

El rabino ordenó después que se repitiera el salmo 92, que desde entonces se sigue entonando dos veces en la sinagoga. En cuanto al golem, por expreso deseo de Lew, sus restos fueron enterrados en el desván del templo, donde aún permanecen.

Se cuenta que el también célebre rabí Ezequiel Landau, después de un prolongado ayuno, se atrevió a subir al desván para ver los restos del golem. No se sabe qué encontró, pero lo cierto es que tras su visita prohibió a todas las generaciones venideras que volvieran a entrar en la estancia.



Sobre estas líneas, calle de los alquimistas también llamada callejuela doradaen el recinto del castillo de Rodolfo II en Praga, donde, cada 33 años, dicen que se aparece el golem.

El célebre Gran Rabí Lew tuvo que destruir la terrorifica criatura de arcilla que había creado para salvar al gueto de una segura catástrofe.

La Temible Criatura de los Cabalistas

Las claves para saber la manera en que se fabrica un golem parecen hallarse en un enigmático tratado cabalístico: el "Sepher Yetzirah" o "Libro de la Formación".

LOS "CREADORES" CABALISTAS

"Golem" es una palabra hebrea que significa "informe" y la criatura que lleva su nombre parece extraída del oscuro sueño del inconsciente colectivo, de la misma pesadilla que inspiró el personaje de Frankenstein.

Es el poder de la palabra y de los nombres divinos, el mismo que sustenta la Creación, el que anima a estas extrañas criaturas. Las claves para su estudio parecen hallarse en un enigmático tratado cabalístico, el Sepher Yetzirah o Libro de la Formación, como parece desprenderse de su último párrafo: "Abraham miró, observó y vio, investigó, comprendió, bosquejó, grabó, cambió y formó (creó), y tuvo éxito en ello".

Otra pista nos la dan ciertos comentarios talmúdicos, según los cuales "rabí Janina y rabí Osaya estudiaban todas las vísperas del sábado el 'Libro de la Formación', y se fabricaron una ternera de un tercio del tamaño normal, y la consumieron."

Los comentarios de este tipo parecen aludir a un festín que culminaba un grado y un ritual cabalísticos, durante el cual el adepto demostraba su conocimiento v poder para "crear", destruyendo luego su "creación". Lo mismo se dice en el Talmud de los rabinos Zera y Raba y de Jeremías y Ben Sira, quienes según la tradición habrían construido un hombre; o de Abraham, Eber y Sem, que formaron un mundo.

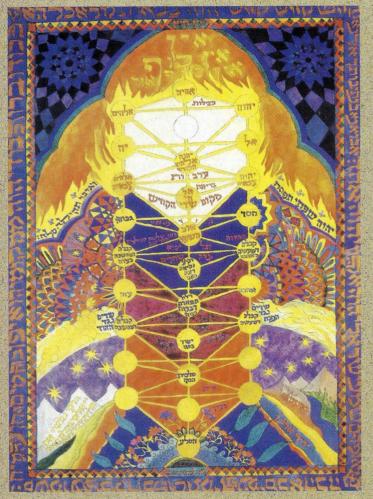
Asimismo, en el versículo 12:15 del Génesis se dice que Abraham y su mujer, Sara, se llevaron en su viaje hacia el Oeste "las almas que habían hecho en Harán". Lo curioso es que la palabra utilizada aquí para almas es nepheshoth, el mismo nombre que se da a las almas instintivas que animan a los

LOS INQUIETANTES TALLERES DE LOS MAESTROS DEL NOMBRE

Pero, ¿mediante qué extrañas operaciones se genera esa parodia de hombre que es un golem? Las instrucciones de varios comentaristas del intrigante Libro de la Formación, incompletas por otra parte, hablan de cómo dos o tres adeptos deben formar, en un recipiente, una imagen con tierra virgen y agua que habrá de tener unas proporciones exactas pero secretas.

Como la de Adán, la creación del golem comienza con barro. Después, para dotarle de vida, se pronuncian sobre sus miembros las combinaciones de letras ocultas en el Libro de la Formación. Recitadas de una forma crearán un golem masculino, de otra, uno femenino; y

Debajo, el Arbol de la Vida cabalístico, sobre el que se sitúan los nombres divinos, por cuya potencia cobrará vida el golem.



Bajo estas líneas, primer párrafo del Sepher Yetzirah, el misterioso tratado cabalístico del que ciertos rabinos extraían las fórmulas para construir el golem.

פרק ראשון.

משנה א.

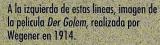
בְשָׁלשִׁים וּשְׁהַיִם נְהִיבוֹת בְּלִיאוֹרת חָבְמָה חָבַק יָה יְהוָת צָבָאוֹת אֱלֹהִים חַיִים וּמֶלֶךְ עוֹלְם אֵל שַׁרֵי רחום וחשון רָם וְנִשָּׂא שוֹכֵן עַר מָרוֹם וְקָרוֹשׁ שְׁמוֹ ובָרָא אָת עוֹלְמוֹ בִשְׁלשְׁהוֹ כְבְּרִים •בִּכְפָּר וְסִפּוּר וְכַבֶּר: עָשֶׂר כִפִירוֹת בּלִימָה וְעֶשְּׂרִים וּשִׁחַיִם אוֹתִיוֹת יְכוֹד: שָׁלשׁ אָפוֹת וְשָׁבַע כְּפּוּלוֹת וּשְׁתֵּים עשרה פשומות:

PERSONAJE LITERARIO Y ESTRELLA DE LA PANTALLA

Desde que Jakobb Grimm inmortalizó a la espantosa criatura que aplastó con su peso al Rabí Chelm de Polonia y los protagonistas de Archim von Arnim y E. T. Hoffmann cobraran



vida en sus libros, el golem ha sido personaje favorito de escritores y poetas. Ha trascendido incluso los círculos literarios para ser estrella del cine, de la mano del maestro del expresionismo alemán Paul Wegener en su film Der Golem. Pero probablemente la obra más famosa es El Golem, del escritor ocultista Gustav Meyrink, si bien su "criatura" es casi un espectro con tintes mesiánicos, una prolongación del alma colectiva de la judería de Praga. Huidizo y abstracto, este golem debe más a la Teosofía, cuyos circulos frecuentaba Meyrink, que a la Cábala.



The exibit tibi zer subor sud for molous ex plemento sugra subor mana subor mana subor mana subor mana su se para subor mana su se para subor mana su se para subor mana subor mana su se para subor mana subor m

Sobre estas lineas, dibujo de siglo XV en el que podemos ver un homúnculo alquímico (Museo Británico, Londres).

Aunque
al principio
son pequeños,
los golem engordan
cada día y se
hacen más altos
y fuertes que
cualquiera de
los habitantes

de la casa.

la inversión de la fórmula convertirá a ambos en polvo.

El recitado se realiza paseando en círculo, lo más rápidamente posible, alrededor de la figura para dotarla de alma y andando hacia atrás, también en círculo, para quitársela. Como en el caso del Dr. Frankenstein, jugar a ser Dios no carece de peligro. Se cuenta que ciertos discípulos de un gran cabalista -conocido por las siglas de R.Y.B.E.- se equivocaron, recitaron las fórmulas caminando hacia atrás, y se fueron hundiendo paulatinamente en la tierra hasta que les cubrió el ombligo. Pidieron entonces auxilio a su maestro, quien les instó a recitar caminando hacia delante. gracias a lo cual se vieron libres.

EL GOLEM QUE MATO A RABI CHELM

Pero aun en el caso de que ningún error de procedimiento destruya al "creador", la propia criatura puede convertirse en un amenazador peligro para su "padre". El cabalista no puede dotar de espíritu a su criatura, como hizo Dios con el hombre. Sólo puede insuflarle

una nephesh, una especie de aliento vital, de vida instintiva que la convierte en un autómata, incapaz de razonar. Por ello el golem carece de la facultad del habla, aunque puede entender y llevar a cabo tareas domésticas sencillas. Sin embargo, aunque al principio son pequeños, los golem engordan cada día y se hacen más altos y fuertes que cualquiera de los habitantes de la casa. La criatura creada por el rabino polaco Chelm se hizo tan grande que nadie llegaba hasta su frente. Dominando su terror, Rabí Chelm le ordenó que le quitara las botas y aprovechó el momento en que el fámulo de arcilla se arrodilló para borrar la primera letra de su frente. Pero, en cuanto lo hizo, la masa de arcilla se deshizo sobre él y lo aplastó acabando con su vida.

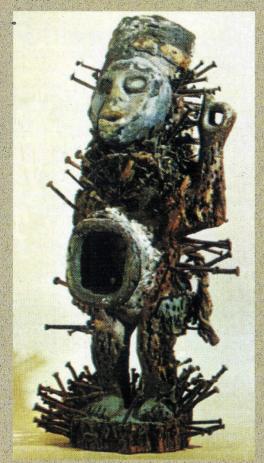
LOS HOMUNGULOS DE PARAGELSO

El parecido con la creación de los homúnculos u "hombrecillos" de Paracelso no es casual. También la alquimia se atribuye la facultad de crear "vida" de la materia inerte. Si bien en este caso los homúnculos, hijos del Sol y la Luna, nacen en las redomas, a partir de esperma y sangre perfeccionados por las operaciones de alquimistas como Juli Camilo. De éste se decía que guardaba un "hombrecillo", de no más de una pulgada, en una redoma.

Pero quien popularizó la creencia en estos seres fabricados artificialmente mediante los procedimientos de la química y metafísica, fue sobre todo Paracelso, quien afirmaba que éste era el origen de muchos pigmeos, ninfas y sátiros. Las historias sobre homúnculos hacen referencia también a la creación de elementales artificiales y formas de pensamiento. Por otra parte, la palabra "homúnculo" se utilizaba para designar la mandrágora, famosa planta mágica de la que se decía que tenía raíces con forma humana.

En cualquier caso, de la misma manera que se vendían otras plantas por mandrágora a precios elevadísimos, muchos prestidigitadores hacían su

La magia utiliza puntos de apoyo para ejercer su acción a distancia. Es el caso de los muñecos o dágidas de los brujos y el fin de la estatuilla de la foto inferior encontrada en Angola y hoy expuesta en el Musée de L'Homme, en Paris.



agosto en las plazas públicas medievales, introduciendo a escondidas huesos de pajarillos en el matraz, diciendo que un fallo había impedido el correcto nacimiento del homúnculo.

MUNECOS Y OTROS CRIADOS DE BRUJOS

En realidad, para no pocos estudiosos, el golem no sería sino una "entidad" semiautónoma e invisible creada a partir de la materia sutil del mundo intermedio. El mago materializa esta entidad para que le sirva de alguna forma. Este es el origen de los diablillos o geniecillos familiares, los cuales se vuelven más eficaces cuando son "almacenados" en un soporte físico. A menudo este "cuerpo" es un muñeco, llamado mumia o dágida, construido de tela, madera o arcilla: los famosos muñecos de los brujos.

De la misma categoría parecen ser los tulpas o "creaciones mágicas" de los tibetanos. En cierto modo, también los ejercicios de concentración y visualización pueden, según Alexandra David-Neel, generar "fantasmas" que incluso pueden llegar a hacerse visibles a otras personas, además de al mago que los ha creado.

EL VIEJO SUEÑO DE SUPLANTAR A DIOS

No podemos decir que hoy el golem haya muerto, porque probablemente se oculta en los recovecos de nuestro subconsciente. Sabe que el hombre no se ha desprendido del viejo sueño de imitar a Dios y crear vida, y esperará en la sombra a que le den una forma nueva: un cuerpo de silicio y metal.

En el presente los hombres hemos construido máquinas, autómatas que imitan nuestros movimientos. El siguiente paso ya está dado. La informática, la robótica y la inteligencia artificial avanzan de forma acelerada. Son excelentes criados, pero muchos los temen, pues sin la sabiduría de los maestros del nombre puede que, como a Rabí Chelm, acaben aplastándonos.

En cualquier caso, si encuentra un golem pequeño en el pasillo, borre la primera letra de su frente. ¡Pero recuerde que el hebreo se escribe de derecha a izquierda; no vaya a confundirse de letra!

A pesar de su apariencia semihumana, la incapacidad del golem para hablar le delata.

MENOS CELEBRES PERO IGUAL **DE EXTRAÑOS**

Además de los humanoides de los cabalistas existen otros autómatas famosos, como el androide de Alberto el Grande, quien mediante su conocimiento de los metales y de la astrología, estuvo construyendo durante 30 años una "máquina-oráculo" dotada de palabra y capaz de resolver diferentes problemas que se le proponían. Su discípulo, Santo Tomás de Aquino, destruyó al autómata a golpes, pensando que era un artefacto diabólico.

También al teurgo Simón el Mago se le atribuye la creación de un "hombre" de aire, al que habría reducido a este elemento invirtiendo el proceso de su construcción.